

¡Vívela! (11/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo
Santiago 2.14-26
16 de agosto de 2019

¡Vívela!
(11 de 13)

Texto bíblico: Santiago 2.14-26

Introducción:

El pasaje que estudiamos hoy deja a un lado el tema de la Palabra de Dios y las palabras humanas, que retomaremos la próxima semana al entrar en el capítulo 3. Dentro de todo ese argumento parece ser una interrupción, pero no lo es, sino que en cierto modo es el fundamento de buena parte de la carta.

El tema central de toda la carta es el modo en que la fe ha de vivirse en la cotidianidad. Es por eso que la epístola habla de ricos y pobres, del uso de la palabra, de chismes y disensiones y de otros temas parecidos.

El tema de la lección de hoy es el centro del argumento de la epístola: Tiene que haber una relación estrecha entre la fe que se profesa y la vida que se vive. Esto es continuación de lo que empezamos a ver hace casi dos meses, a principios de junio, al estudiar el tema de la sabiduría. La sabiduría se fundamenta en cierto conocimiento y ciertos datos esenciales—por ejemplo, la existencia de Dios. Pero la sabiduría no es solamente eso, sino que es más bien lo que nos permite vivir plenamente en vista de ese conocimiento y esos datos. Como veremos hoy, Santiago dice que creer que Dios existe no basta, sino que hay que vivir sobre la base de esa

existencia de Dios y de su voluntad. Es por esto que con razón se dice que la Epístola de Santiago es un libro de sabiduría, heredero de los libros sapienciales del Antiguo Testamento.

Pero el pasaje de hoy nos presenta también un problema, pues es aquí que aparece el famoso dicho, que la fe sin obras está muerta. Ese dicho ha llevado a muchos a pensar que Santiago contradice radicalmente a Pablo. Y por esa misma razón es imprescindible, para entender la lección de hoy, entender que Santiago está usando la palabra «fe» en un sentido diferente del de Pablo. En el curso de la lección, trataremos de aclarar esto repetidamente.

Vocabulario bíblico:

FE: Esta es una palabra fundamental en el pasaje que estudiamos. Y es una palabra con diversos significados. Cuando decimos, por ejemplo «la fe cristiana afirma que ...», estamos usando esa palabra en el sentido de creencia o de doctrina que se afirma. Pero cuando decimos «yo tengo fe en José» lo que estamos diciendo es que confiamos en él, que podemos depender de su palabra. En su sentido pleno, la fe incluye tanto ciertas creencias como una relación de confianza en Dios.

En el pasaje que estamos estudiando, sin embargo, la palabra «fe» se emplea en el primer sentido. Es por eso que Santiago puede decir que los demonios creen—que tienen fe—pero esa fe les hace temblar. Los demonios creen que hay un solo Dios, pero no confían en ese Dios. Lo que Santiago está diciendo es que tal fe no basta. La fe en el sentido de creencia tiene que

manifestarse en obediencia. Si no, la supuesta fe está muerta.

Recomendaciones educativas:

Objetivos

1. Asegurarnos de que entendemos que no hay verdadera contradicción entre Pablo y Santiago en lo que se refiere a la salvación por la fe y la importancia de las obras.
2. Entender qué es lo que significa la aseveración de que la fe sin obras es muerta.
3. Considerar modos en que nuestra fe se puede manifestar (y modos en que debería manifestarse) en nuestras obras en el día de hoy.

Inicio

1. Empiece la clase mencionando que Lutero dijo que la epístola que estamos estudiando era pura paja. Explique que lo dijo porque le parecía que lo que Santiago dice contradecía lo que Pablo afirma sobre la justificación por la fe, y no por obras de la Ley.
2. Sugiera que la diferencia se debe a diferentes usos de la palabra «fe». Para Pablo es más bien confianza, mientras que la fe a que se refiere Santiago es más bien creencia. Puesto que esto bien puede ser difícil de entender, siga mencionándolo y explicando cada vez que sea posible—sobre todo al estudiar Santiago 2.19, donde se dice que los demonios tienen fe. Pablo no diría que los demonios tienen la fe que salva.

Desarrollo

1. Explique que en cierto modo este pasaje es el centro mismo del mensaje de la epístola. Ese mensaje es que la fe tiene que manifestarse en acciones y actitudes concretas, y que

si no lo hace no vale mucho.

2. Repase las dos lecciones anteriores, mostrando muy rápidamente cómo en los pasajes que estudiamos en esas lecciones Santiago va mostrando que la verdadera fe se manifiesta en acciones y actitudes.
3. Vaya haciendo una lista de tales acciones y actitudes.
4. Pregunte si eso es todo lo que se espera de los creyentes y de la comunidad de fe. Añádale a la lista otros puntos, acciones o actitudes que no se hayan mencionado.
5. Pase a examinar el pasaje bíblico.
6. Dirija una discusión sobre lo que Santiago dice, que los demonios creen.
 - a. Si creen, ¿quiere decir eso que tienen fe?
 - b. Si tienen fe, ¿quiere decir eso que se salvarán?
 - c. ¿O será que se trata de una clase distinta de fe, que informa pero no salva?
 - d. Para aclarar esto, pídale a la clase que defina la diferencia entre creer que Dios existe y creer en Dios.
7. Vuelva sobre la lista que se hizo en el punto 3, preguntando qué podemos hacer respecto a cada una de las cosas que mencionamos entonces.
8. Reparta papeles entre la clase.
 - a. Pídales que piensen en cuál de todas las «obras» o manifestaciones de la fe que se han mencionado necesitan mejorar.
 - b. Invíteles a escribir lo que cada cual haya decidido, dejando bien claro que se trata de una nota privada.

- c. Pídales que doblen el papel y lo guarden en la cartera o en un bolsillo.

Cierre

Invite a cada cual a que durante la próxima semana, al terminar el día, consideren el progreso que hayan hecho en esa dimensión particular de la vida cristiana, y oren pidiendo mayor guía y fortaleza.

Análisis de la Escritura:

Santiago 2.14: «Hermanos míos»: Una vez más, el modo en que esta epístola introduce una nueva sección o un nuevo tema.

«si alguno dice ...»: Con estas palabras la epístola entra en la porción de ella que ha causado mayores controversias. Frecuentemente se dice que Santiago está contradiciendo o rechazando el énfasis de Pablo en la salvación por la fe o por la gracia de Dios. Martín Lutero lo entendió así cuando declaró que esta epístola era «pura paja». Pero lo más probable es que Santiago se esté oponiendo, no a lo que Pablo enseñaba, sino a una exageración errada de esas enseñanzas. Sabemos que, no más de unas pocas décadas después de que se escribiera esta epístola, y posiblemente antes, surgieron quienes se escudaban tras las enseñanzas de Pablo para rechazar toda la Ley, y hasta para declarar que lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento no era palabra del Dios Padre de Jesucristo, sino de otro ser inferior.

Según esas personas, el único que verdaderamente entendió el mensaje de Jesús fue Pablo.

Todos los demás lo entendieron como continuación del judaísmo. Por eso hasta expurgaban las epístolas de Pablo de todo cuanto fuera referencia al judaísmo o a la Ley como guía para la vida cristiana.

Es contra ese paulinismo exagerado y errado que Santiago insiste en que la fe sin obras es muerta. Pero, como veremos más adelante al estudiar el versículo 19, lo que en esta epístola se entiende por «fe» no es lo mismo a que se refiere Pablo al afirmar que «el justo por la fe vivirá». Luego, la aparente contradicción está en los diversos significados de la palabra «fe».

«¿Puede acaso su fe salvarle?»: La fe, tal como se entiende en esta epístola, no basta para la salvación.

vv. 2.15-17: Aquí vemos la clase de «obras» a que se refiere Santiago, y empezamos a entender por qué se opone a quien dice que no tiene necesidad de obras. En este caso el ejemplo está claro: Si vemos a una persona necesitada y no hacemos algo (o si nos contentamos con darle una palabra de fe) la verdad es que nuestra fe no sirve de mucho. O, como dice la epístola, está muerta, carente de vida y de significado.

v. 2:18: En los antiguos manuscritos griegos, no había comillas. Por tanto, es difícil determinar dónde terminan las palabras que Santiago le atribuye a su interlocutor y dónde empieza la

respuesta de Santiago. Muy posiblemente la cita del interlocutor sea solamente la primera oración; «Tú tienes fe y yo tengo obras», y el resto sea la respuesta de Santiago.

En ese caso, el versículo se entiende más fácilmente. El supuesto interlocutor pretende que unas personas tienen fe y otras tienen obras. A esto Santiago responde que el interlocutor le muestre su fe sin obras, lo cual es imposible, y él le mostrará su fe por sus obras –lo cual no es solo posible, sino también necesario.

v. 2.19: Es aquí que empezamos a ver la diferencia entre lo que se entiende por «fe» en esta epístola, y lo que Pablo entiende por la misma palabra. El interlocutor de Santiago dice que hay un solo Dios. Según Santiago, esto no prueba nada, pues también los demonios creen y en lugar de alegrarse por ello, tiemblan. Lo que se implica es que, al igual que los demonios, los humanos pueden creer sin que eso tenga las consecuencias esperadas.

Lo que vemos en todo esto es que cuando el debate tiene lugar entre esta epístola y sus interlocutores o contrincantes, la «fe» se entiende como creencia. Tener fe es, por ejemplo, creer que Dios existe. Con razón Santiago dice entonces que con tal fe no basta para la salvación. Lo que es más, si volvemos al versículo 1 vemos que por sí sola tal fe no vale mucho, no tiene provecho alguno.

Pablo estaría en total acuerdo con esto. Para él la fe no era mera creencia. Ciertamente, la fe conlleva ciertas creencias, como la que se usa como ejemplo en el pasaje que estudiamos: creer que hay un solo Dios. Pero la fe que salva no es la creencia—creencia que hasta los demonios comparten—sino una relación con Dios fundada en la gracia divina.

vv. 2.20-25: El «hombre vano» a quien la epístola se refiere parece ser el mismo supuesto interlocutor del versículo 18. Ahora, para refutar lo que tal persona piensa, la epístola toma dos ejemplos del Antiguo Testamento.

El primero de esos ejemplos es Abraham. Este ejemplo tiene importancia particular porque en Romanos 4 Pablo había empleado el caso de Abraham como prueba de la justificación por la fe, diciendo que su fe «le fue contada por justicia» (Ro 4.22). En todo ese pasaje de Pablo, la fe de Abraham es la confianza que tiene en Dios y sus promesas. Dios le dice que va a tener un hijo, y Abraham, aunque ya anciano, lo cree. Dios le manda sacrificar a ese hijo, y Abraham le obedece. Luego, en el pasaje de Pablo, como en el de Santiago, hay una relación estrecha entre la fe y lo que se hace. Y Santiago lo muestra citando Génesis 15.6, donde se afirma que Abram «creyó al Señor y le fue contado por justicia».

El segundo ejemplo es el caso de Rahab, la ramera de Jericó cuya historia aparece en Josué 2.1-21. También Rahab fue justificada por lo que hizo para salvar a los espías que Josué había enviado a la ciudad.

Significativamente, tanto Abraham como Rahab aparecen en la larga lista de Hebreos 11, de los grandes personajes que hicieron grandes obras por la fe.

v. 2.26: El pasaje termina con un ejemplo que ilustra la relación entre la fe y las obras según esta epístola la entiende. (Como hemos visto, y veremos particularmente en la próxima lección, el autor de esta epístola sabe tomar ejemplos de la vida y experiencias cotidianas para ilustrar lo que quiere decir.) Este ejemplo, que no se relaciona directamente con lo que se acaba de decir acerca de Abraham y de Rahab, es el de la relación entre el cuerpo y el espíritu. Para entenderlo, hay que recordar que para los hebreos, así como para los cristianos, no solamente el cuerpo necesita del espíritu para vivir, sino que tampoco el espíritu sin cuerpo es un verdadero ser humano. Luego, lo que la epístola quiere señalar y subrayar es la necesidad tanto de la fe—es decir, de la creencia—como de las obras. Sin fe, las obras no son verdaderas obras cristianas. Y sin obras, la fe es vana.

Aplicación:

En cierto modo, el pasaje que estudiamos hoy es un resumen de buena parte de lo que vimos en nuestra primera unidad (la del mes de junio) acerca de la sabiduría. En Proverbios, por ejemplo, la sabiduría consiste en ordenar la vida según los mandatos y designios de Dios. Aquí Santiago nos dice que la vida cristiana—podríamos decir, la vida sabia—requiere no solamente ciertas creencias, sino también una actuación que se derive de y concuerde con esas creencias. Por eso bien podemos decir que el pasaje que estudiamos hoy es el centro del argumento de

Santiago. Si antes (en la primera lección de esta unidad) nos habló acerca de lo que deben ser las actitudes y prácticas de los humildes por una parte y de los ricos por otra, y luego (en la segunda lección) sobre la necesidad de no ser meros oidores, sino también hacedores de la Palabra, hoy (en esta tercera lección) no muestra la relación que hay entre lo que se cree y lo que se hace —o, dicho de otra manera entre la fe y las obras. Y después (en las próximas dos lecciones) nos hablará de cosas concretas en la vida cotidiana, como las palabras airadas, los chismes, las rivalidades, las quejas unos de otros, y otras cosas semejantes.

La aplicación de la lección debería estar clara sin tener que examinarla mucho. La vida toda —cada acción, cada gesto, cada palabra— ha de ser señal y resultado de la fe.

Pero esas mismas generalidades bien pueden ser un problema. Es muy fácil decir que toda nuestra vida debe reflejar nuestra fe. Pero es muy más difícil llevarlo a términos concretos. Por eso es importante notar que la epístola misma provee un ejemplo concreto. Quien dice que tiene fe y ve a otra persona carente de todo, y no hace nada, lo que tiene no es verdadera fe, sino más bien lo que Santiago llama una fe muerta.

Ya antes en la epístola misma se han mencionado varias cosas concretas. Hemos visto, por ejemplo, que las respuestas impensadas crean problemas, y debemos evitarlas. Hemos visto también que se han de evitar las palabras airadas. Posiblemente estos hayan sido algunos de los problemas que el autor mismo veía en las iglesias y en respuesta a los cuales escribió su carta.

Luego, al aplicar la lección de hoy tenemos que empezar preguntándonos qué requiere hoy la fe de nosotros y nosotras como individuos, y de la comunidad de la iglesia en su totalidad. ¿Dónde es que nuestra fe no se manifiesta en las obras debidas? Naturalmente, la respuesta dependerá de las condiciones actuales de cada persona y de cada iglesia. Pero al menos podemos hacernos algunas preguntas.

Tomemos, para empezar, el mismo ejemplo que la epístola emplea, de una persona desposeída quien pide ayuda. Aunque la epístola habla de personas que no tienen qué vestir, diciendo que están desnudas. Pero hay en derredor nuestro personas que tienen todo tipo de necesidad. ¿Cuáles son las necesidades más patentes en nuestras comunidades? ¿Será la necesidad de personas que como resultado de los huracanes no tienen dónde cobijarse? En tal caso, ¿qué estamos haciendo? ¿Qué deberíamos hacer? ¿Será la necesidad de personas que no tienen qué comer, o quien les ayude a ir a comprar alimentos?? En tal caso, ¿qué estamos haciendo? ¿Qué deberíamos hacer? ¿Será la necesidad de algún inmigrante indocumentado que tiene que vivir escondido? En tal caso, ¿qué estamos haciendo? ¿Qué deberíamos hacer?

Todo eso puede calificarse como obras de apoyo o de caridad a favor de los necesitados. Pero hay otros modos en que la fe se manifiesta—o debería manifestarse—en obras. Muchos de ellos tienen que ver con nuestras relaciones interpersonales. En una lección pasada vimos que Santiago se preocupa mucho por las palabras airadas y sus consecuencias. ¿Se manifiesta nuestra fe en el modo en que respondemos a quienes nos contrarían? Si alguien nos ofende,

¿cómo respondemos? Para ver cuán común son tales situaciones en la vida cotidiana, piense en la última vez que usted iba guiando y otro vehículo se atravesó en su camino. ¿Cómo respondimos? ¿Respondimos de una manera diferente de la que lo hubiéramos hecho si no fuéramos cristianos? O pensemos en las reuniones en las que la iglesia trata de tomar decisiones. Como es de esperarse, frecuentemente habrá distintas opiniones y sugerencias. Eso es importante, pues es de la discusión de tales diferencias que frecuentemente se llega a la mejor decisión. Pero también sucede que en tales discusiones nos acaloramos, hablamos fuerte, y hasta nos ofendemos unos a otros. ¿Qué diría Santiago acerca de nuestra fe?

O volvamos a la primera lección de este mes, sobre las primeras palabras de esta Epístola de Santiago. Allí vimos que Santiago recomienda que nos gocemos en nuestras pruebas y dificultades. Esto no quiere decir que tales situaciones deben gustarnos o producirnos placer. La que quiere decir es más bien que, precisamente por la fe y porque esa fe nos lleva a confiar en Dios, podemos pasar por tales dificultades confiando en que Dios nos acompañará hasta el otro lado del presente dolor, y que de algún modo que quizá se nos haga imposible comprender Dios utilizará esto por lo que estamos pasando para enseñarnos paciencia y llevarnos hacia la perfección de la vida cristiana.

Por otra parte, quizá nos convenga recordar que esta epístola no va dirigida a creyentes individuales, sino a toda la comunidad que el autor llama «las doce tribus que están en la dispersión». Y el autor también presupone que la carta será leída en medio de una comunidad

—por lo cual se refiere a quienes recibirán como «hermanos», en plural.

Esto nos recuerda que la fe cristiana no se vive en soledad, sino en comunidad. Desde principios del trimestre vimos que la sabiduría se va transmitiendo entre las generaciones y en medio de la comunidad, y que esa comunidad es uno de los principales recursos que tenemos para aprender sabiduría. Luego, todo lo que aquí dice Santiago en el sentido de que la fe ha de manifestarse en obras se nos aplica no solamente como individuos, sino también como comunidad. El llamado a ser perfectos no se refiere sola ni principalmente a que cada cual sea perfecto o perfecta, sino también y ante todo a que la comunidad toda se perfeccione. La invitación a escuchar la sabiduría es una invitación a escucharla dentro de la comunidad y de la tradición, primero de Israel, y luego de la iglesia. Y las obras a las que nos llama son obras de amor y solidaridad.

Resumen:

De igual manera que en los antiguos libros de Sabiduría, como Proverbios, se buscaba que la fe del pueblo se manifestara en caminos de sabiduría, así también la Epístola de Santiago busca ante todo que la fe se manifieste en la vida—o, para usar el lenguaje de la epístola, en «obras».

Aunque de momento lo que Santiago dice pueda contradecir lo que Pablo enseña respecto a la salvación por fe, si entendemos que Pablo y Santiago al hablar de «fe» están hablando de dos cosas diferentes, veremos que la supuesta contradicción no es tal. En esta epístola, lo que se

entiende por «fe» es mayormente lo que se cree, no el hecho mismo de confiar en aquel en quien se cree.

El interés de Santiago en las «obras», que se manifiesta en nuestro pasaje en sentido general, se presenta con ejemplos muy concretos en el resto del libro. Por tanto, al aplicarlo a nuestras vidas, tenemos que hacerlo también en términos concretos, no solo como individuos, sino también como comunidad de fe.

Para que la fe se manifieste en obras según Santiago nos encomienda, tenemos que participar de esa comunidad, aprender de ella, y contribuir a que la fe de la comunidad misma también se manifieste en obras.

Oración:

Señor, haz que nuestra fe no se limite a creer que existes, sino que nos lleva también a confiar en ti. Y en medio de esa confianza háblanos y dirígenos para que esa fe pueda traducirse en obras, actitudes y acciones de amor que le den testimonio al mundo de que de veras creemos lo que anunciamos, y den también testimonio de que este Señor a quien anunciamos vive en medio de nuestra comunidad y actúa a través de ella. Por Jesucristo, nuestro Señor, tu Sabiduría eterna. Amén

Lecturas devocionales para la próxima semana:

Lunes: Proverbios 5.7-14

Martes: Isaías 50.4-11

Miércoles: Colosenses 3.1-11

Jueves: Salmo 119.169-176

Viernes: Hechos 2.1-12

Sábado: 1 Corintios 12.27-31

Domingo: Santiago 3.1-12

